

# Bilbao y Alto Nervión tras la Guerra Civil: historia oral de Llodio

*Paula Heredia Agorreta, Igor Barrenetxea Marañón,  
Xabier Garma Larrakoetxea, Ainhoa Ortega Lastra*

Este artículo es una reflexión sobre la recuperación de la memoria colectiva, a través de la historia oral, a partir de la experiencia que hemos extraído de nuestra labor aplicado al municipio de Llodio. El auge de este tipo de experiencias (Ondarroa, Eibar, Basauri) nos permite considerar que nuestro trabajo puede incitar a otros estudios sobre la memoria lo cual ha de evaluarse como una fuente de interés para conocer la evolución social y económica, y revelar la conciencia de las personas en el tiempo.

Palabras clave: Memoria colectiva, historia oral, Llodio

Artikulu hau talde-oroimena berreskuratzeari buruzko hausnarketa bat da hitzezko historiaren bidez, eta Llandioko udalerrian egin dugun lanaren esperientziatik. Halako esperientzien gorakadari esker (Ondarroa, Eibar, Basauri) gure lanak oroimenari buruzko beste ikerketa batzuk ekar ditzakeelakoan gaude. Jakina, hori guztia bilakaera soziala eta ekonomikoa ezagutzeko eta pertsonen unean-unean duten kontzientzia azalarazteko interesgarri izan daiteke.

Hitz gakoak: memoria kolektiboa, ahozko historia, Llandio.

## **Voices of Memory: the Case of Llodio**

This article is a reflection on the recovery of collective memory through oral history, based on the experiences that we have extracted from our work applied to the municipality of Llodio. The increase in this type of experience (Ondarroa, Eibar, Basauri) permits us to think that our work might encourage other studies on memory, which must be evaluated as an interesting source for understanding economic and social evolution and for revealing the consciousness of people over time.

Key words: collective memory, oral history, Llodio

## 1. Introducción

“El pueblo al narrar se convierte en el historiador de su propia historia”<sup>1</sup>

El 2006 fue denominado por el Congreso de los Diputados como el año de la “Memoria histórica”, ante la conmemoración del 70º aniversario del inicio de la Guerra Civil española y el 75º de la instauración de la II República. No obstante, la memoria no debe asociarse exclusivamente a estos dos periodos históricos concretos. Por ello, la definición de memoria colectiva<sup>2</sup>, también denominada, por algunos autores, histórica o social, ha abierto un camino de discusiones y polémicas pero, a su vez de posibilidades para el análisis social. El interés que despierta recordar el ayer no sólo ha de venir ligado únicamente a conmemoraciones sino, a la preocupación que tenemos por sustentar el presente con una reflexión sobre el pasado. Porque, entendemos la memoria de los lloidianos no sólo como un lugar de paso sino, ante todo, de encuentro de generaciones, como un diálogo fluido entre el ayer y el hoy.

Hemos de recalcar que antes de todo este debate nació el proyecto de la *Recuperación de la memoria colectiva de Laudio/Llodio*, impulsado por la Cofradía del Señor Sant Roque de Laudio/Llodio, del que este artículo es, tan sólo, un avance general del estudio realizado<sup>3</sup>.

## 2. Llodio en la memoria

El punto de partida de este proyecto se remonta a abril de 2005, momento en que la Cofradía del Señor Sant Roque, ante varias instituciones, hace público su interés por llevar a cabo un proyecto denominado *La Recuperación de la Memoria Colectiva de Laudio/Llodio* (RMC). Es a partir de esta fecha, y de manera continuada, cuando, el equipo de trabajo de la RMC se pone en marcha.

Nuestro objetivo primordial es ofrecer a la sociedad lloidiana una visión de sí misma a través del tiempo y de sus protagonistas. Los cambios sufridos a lo largo del siglo XX en la órbita bilbaína tuvieron un fiel reflejo en nuestra localidad dibujando un nuevo Llodio. A partir de la década de los 60, las trans-

---

<sup>1</sup> JOUTARD, Philippe, *Esas voces que nos llegan del pasado*, Fondo de Cultura Económico, México, 1986, p. 243.

<sup>2</sup> FENTRESS, James, WICKHAM, Chris, *Memoria social*, Frónesis, Madrid, 2003.

<sup>3</sup> Ya que el proyecto abarca aspectos económicos, personajes históricos, tertulias, fiestas y toda la amplia gama de rasgos que definen la personalidad de la localidad. Este trabajo, además, está destinado a servir de referente para crear un archivo documental que perdure para los lloidianos.

formaciones en las estructuras económicas y sociales, el cambio de ritmo de vida, la inmigración, la transición política, el desarrollo de los medios de comunicación... gestaron una nueva realidad, desde la cual volveremos la mirada a tiempos de posguerra.

Para entender cómo ha sido el pasado más inmediato de nuestra localidad consideramos de vital importancia que sean los propios llodianos los que nos den las pautas para recrearlo. Al margen de la historia oficial, de los sucesos recogidos en los libros, de los personajes más ilustres, etc., las personas anónimas de esta comunidad tienen para nosotros un valor esencial y constituyen una parte importante del objeto de nuestro estudio.

A través de la encuesta, y buscando la mayor de las complicidades, hemos logrado que nuestros protagonistas hayan abierto su “baúl” de los recuerdos para nosotros, *“te he contado cosas que siempre había pensado pero, que nunca había hablado con nadie, ni siquiera con mi hija”*<sup>4</sup> nos confesaba una entrevistada.

Vivencias, percepciones particulares y generales, anécdotas y pensamientos, han conformado la fuente más original con la que contamos, de tal manera que, a través de sus testimonios y experiencias nos han aportado los ingredientes necesarios para entender qué idea tienen de su pasado, como han vivido los cambios, como los interpretan y, en definitiva, cómo se ven como sociedad cuando se miran en el espejo del tiempo.

La encuesta se ha planteado de manera semiestructurada buscando la espontaneidad y libertad del encuestado, desde una perspectiva social y tratando de ajustarla al perfil de cada uno. Hemos querido ser fieles a la hora de preservar la intimidad y confidencialidad de sus testimonios, lo que nos ha ayudado a forjar unos lazos de confianza con ellos.

Con la intención facilitar el discurso de sus testimonios hemos conferido a la entrevista un carácter biográfico es decir, basada en la experiencia personal de cada entrevistado. Nuestro análisis partirá de lo particular para concluir con lo general, la colectividad.

Así mismo, para abordar el análisis de la memoria colectiva de Llodio hemos considerado el barrio como punto de partida. El barrio es un lugar de convivencia de un conjunto de familias, de un grupo humano que interactúa entre sí a lo largo del tiempo, se relaciona, construye valores, vive conflictos y forja costumbres y tradiciones.

El municipio de Llodio está dividido en diferentes barrios distribuidos por una geografía dispersa de rasgos particulares y definidos. Cuatro son los

---

<sup>4</sup> MSP, 23/02/2006

barrios de mayor antigüedad: Larra, Goienuri, Larrazabal y Olarte. Con el tiempo, y debido a los cambios experimentados en la localidad, las áreas administrativas se han desdoblado y han pasado a ser siete. Los viejos barrios mantendrán su identidad mientras, que los nuevos irán construyendo la suya propia. A partir de aquí, y considerando que el barrio por sí solo no es suficiente, hemos determinado otros criterios como, la edad, el sexo y la ocupación profesional para tener una muestra más amplia de lo que fue Llodio y sus protagonistas.

En definitiva, la memoria nos marcará las pautas del trabajo a desarrollar, procuraremos reconstruir la Historia de esta localidad con la ayuda de los que en ella habitan.

### **3. El valor de la memoria colectiva**

Entendemos la Historia Oral como el instrumento para reconstruir la fuente del testimonio vivo a través de la grabación de las experiencias de los habitantes de Llodio. Nuestra intención, básicamente, ha sido el dar respuesta a las preguntas de cómo recuerdan su vida los habitantes de Llodio, cómo han sentido el cambio producido en la localidad y qué rasgos de la vida cotidiana han caracterizado sus vivencias personales y sociales, todo ello encauzado a través de la entrevista semiestructurada<sup>5</sup>. Estas entrevistas dan lugar a la compilación de una memoria que nos hemos encargado analizar y sintetizar, para componer, a través de sus habitantes, un cuadro, lo más fiel posible, del modo en el que Llodio ha ido cambiando con el tiempo.

El hecho de que la Historia Oral no sea un documento escrito sino la suma de recuerdos, en ocasiones, inexactos, vagos o descontextualizados en el tiempo, ha derivado en crítica a este tipo de método de trabajo. Sin embargo, no debemos de considerar que la entrevista es Historia en sí sino material en bruto, la cual, nos permite conocer la conciencia y el modo en el que se recuerda y se olvida, consecuentemente.

También, nos ayuda a comprender cómo nos situamos en el tiempo y las maneras en las que se transmiten, en ocasiones (cuando ello es posible), las mentalidades y la ideología en el seno de la familia o dentro de una comunidad. En suma, es una fuente tremendamente enriquecedora para conocer el modo en el que se transmite la idea de pasado y cómo se constituye en la memoria.

La ambición de este esfuerzo no debe de concentrarse en descubrir aspectos novedosos o trasgresores sino comunes a las formas de vida, los que carac-

---

<sup>5</sup> HAMMER, Dean, WILDAVSKY, Aaron, "La entrevista semi-estructurada de final abierto", *Historia y Fuente Oral*, núm. 4, 1990 (1996), pp. 23-68.

terizan toda sociedad. La memoria nos ilustra y nos hace comprobar la concepción de las estructuras mentales que les han guiado en sus vidas hasta la actualidad. La Historia Oral permite recoger, así, las emociones de la gente común, frente a los procesos históricos generales y, en el contraste, nos ayuda a comprobar, comprender y subrayar la incidencia de aquellos hitos en la vida cotidiana. Señala así Francis Farrugia, “somos los productos de un relato social colectivo que nos concierne y nos comprendemos a nosotros mismos a través de la historia que nos narra socialmente”<sup>6</sup>.

Siempre se ha pensado que la Historia Oral debe cubrir el espacio donde la historia escrita no ha llegado. Pero se puede ir más lejos. De este modo, lo que se pretende realizar es *democratizar*<sup>7</sup> la historia en voz de sus protagonistas. La función del historiador es recomponer esas piezas, esos fragmentos, las voces e hilarlo de una manera en la que ese pasado sea visto en su globalidad y adquiera un sentido más profundo, pues “la capacidad de una sociedad de transmitir su memoria social de una forma articulada y lógica no depende de la posesión de la escritura”<sup>8</sup>. Y, así, una sociedad construye su memoria a partir de la capacidad que tiene de transmitirla. De lo contrario, esa memoria se disuelve o se pierde. Por ello, hay que recogerla a modo de *huella*, en tanto su interés como *hecho histórico*.

Sin embargo, el *hecho histórico* ha de verse en su justa medida, no como un reflejo directo de la realidad sino, que ha de interpretarse como una representación de ésta, juzgado bajo la suma de las *huellas* que ha dejado a su paso. La suma de tales huellas es lo que constituye el armazón histórico de la memoria colectiva de una sociedad como la llodiana<sup>9</sup>.

Hay que matizar que se tiende a mezclar los conceptos de Historia y de memoria, y aunque se engloban dentro del saber histórico son distintos. La *memoria* es un elemento simbólico, real en parte, imaginativo en otra, que puede servir para componer cuadros de la realidad más o menos inventados o singulares; la leyenda y la historia se entremezclan como percepciones personales dentro de un relato colectivo. La memoria, en otras ocasiones, constituye la base de una ideología o doctrina, asumiendo verdades concretas e inapelables frente a percepciones plurales o heterogéneas de los sucesos de la Historia. Es una conciencia de la vivencia, única y, a la vez, global que se integra en una conciencia personal. En cambio, el *saber histórico* se refiere a la constatación de los hechos dispuestos objetivamente sobre el reflejo de la rea-

---

<sup>6</sup> FARRUGIA, Francis, “Síndrome narrativo y reconstrucción del pasado”, *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, Año 2004, núm. 32, Barcelona, p. 138.

<sup>7</sup> THOMPSON, Paul, *La voz del pasado*, 1988, Edicions Alfons El Magnanim, p. 16.

<sup>8</sup> FENTRESS, James, WICKHAM, Chris, p. 68.

<sup>9</sup> RICOEUR, Paul, *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*, Arrecife, Madrid, 1999, pp. 41-48.

lidad (hasta el nivel que somos capaces de reconstruirla y objetivarla). Al encontrarse ambas en un mismo escenario, memoria e historia, debemos de saber de qué modo interactúan, de qué modo dialogan y en qué momento han de ponerse en contacto para extraer una lección válida de ellas.

Para cualquiera de nosotros la memoria es una realidad que se codifica en nuestro interior porque la hemos protagonizado, sentido o sufrido. No se basa más que en la experiencia y no en ningún análisis histórico. Y, además, la memoria es una realidad abierta e integradora; la memoria de un barrio, de una ciudad, de un país, de un relato histórico que los padres han transmitido a los hijos. La memoria está llena de símbolos presenciales, jalonada de recuerdos y de anécdotas, de impresiones dominantes que se toman como *verdades*.

Por otra parte, la *Historia* hunde sus raíces en un saber contrastado, estimado y reflexivo pero, para quien analiza cualquier realidad humana, el historiador en este caso, lo natural es que no la haya vivido. Así que ha de reconstruir ese pasado a partir de todas las señales, huellas y evidencias que se han dejado a su paso pero interpretándolas desde el tiempo presente. Ahora bien, lo particular, la memoria, acaba por competir con la Historia, y puede pretender imponerse a ella alegando su falta de experiencia. El enfrentamiento es estéril, no existe la Historia sin memoria, ni la memoria adquiere validez sin la Historia. Ambos comparten un mismo saber y un mismo objetivo: lograr que la sociedad madure a partir de la experiencia.

Los orígenes de un país, de una realidad social y cultural parten de unos mitos que constituyen el poso de la memoria de una colectividad, en ocasiones, en tono positivo, en otros, negativo.

Así cuando se habla de recuperar la memoria colectiva se trata de recoger, valorar y conservar los testimonios orales.

La memoria se transformará en Historia en el momento en que se analice y recomponga como realidad de un pasado común.

#### **4. Historia Económica y los aportes de la Historia Oral**

La historia económica del municipio de Llodio no dista mucho de la de cualquier otra localidad enmarcada en el ámbito del Gran Bilbao. Su evolución económica se divide primordialmente en dos etapas claramente diferenciadas. Una primera que abarca desde sus orígenes hasta mediados del siglo XX y otra segunda a partir de ese periodo hasta finales de siglo.

La primera etapa se caracteriza, como es lógico en toda sociedad no industrializada, por la presencia dominante del sector primario en sus tres vertientes; agrícola, ganadera y forestal y esta etapa compartirá protagonismo ya en los inicios del s. XX con la implantación de las primeras industrias en el muni-

cipio. De esta forma nos situamos en un periodo intermedio de preindustria, ya que hasta entonces toda la “industria” conocida se reducía a las ferrerías, molinos, serrerías, etc. presentes desde los s. XV-XVI.

Llodio a principios del siglo XX es eminentemente una sociedad rural, que compagina fundamentalmente su labor agrícola y ganadera, con el trabajo en la industria emergente que, como una ocupación de la que obtener unos ingresos, complementará la labor rural.

Por tanto, en los inicios del s. XX comenzará la actividad fabril en el municipio pero, no será hasta 1934 cuando se instale la primera gran industria (Vidrierías de Llodio S.A.) y anticipe el consabido desarrollo de la segunda mitad de siglo, cuando se produzca todo el proceso de industrialización de la localidad como extensión del iniciado en la órbita bilbaína.

En 1940 se instala en suelos llodianos Aceros de Llodio S.A. empresa que llegará a emplear hasta a 3000 personas, dato que muestra su magnitud. Posteriormente, a partir de la segunda mitad de siglo surgirán Tubacex S.A., Vidrala S.A., Talleres y Fundiciones Jez S.A., Envases Metalúrgicos de Álava S.A., etc conformando entre todas ellas un núcleo empresarial bajo el cual el pueblo llodiano obtendrá su sustento. Al amparo de este eje industrial emergerán otras industrias adyacentes así como una serie de comercios y servicios que transforman al municipio, produciéndose así un cambio en la sociedad, el tránsito de lo rural a lo industrial.

Esta extensión hacia Llodio del modelo industrializador bilbaíno será debido a una serie de factores como son:

La saturación del Gran Bilbao y su incapacidad para poder acoger la instalación de grandes empresas. Por el contrario, en el municipio llodiano se daba la disponibilidad de suelo para tal fin, aunque al tratarse de un valle estrecho hizo que las empresas se ubicaran a lo largo de ambos márgenes del Nervión.

La dotación de unas vías de comunicación suficientes, tanto por carretera como por medios ferroviarios así como, también, la existencia de un régimen fiscal ventajoso derivado del mantenimiento del Concierto Económico, como muestra de gratitud por la fidelidad de la provincia al alzamiento nacional de 1936.

Por todo ello, el proceso de industrialización supuso un impacto en el municipio en el ámbito demográfico, social, urbanístico, etc.

Hacia finales de la década de los 70 se producirá la crisis en el sector secundario con la consiguiente reconversión industrial de la década de los 80. Llodio se verá convulsionada por la conflictividad social, el paro, las prejubilaciones, la vuelta a sus lugares de origen de quienes en décadas anteriores participaron en la expansión de Llodio, etc.

Ya en la última década de siglo XX se producirá la terciarización de la sociedad desvinculándose de aquella excesiva dependencia del sector secundario latente en décadas anteriores.

Para el desarrollo del espacio económico la transmisión oral nos ha proporcionado datos que la historia económica no nos facilita y además, ha conseguido humanizar el *frenético* desarrollo industrial al desnudar sentimientos, expresar emociones... La transferencia obtenida se desmarca del cauce marcado por cifras, datos, gráficos, estadísticas, etc. y nos hace entender que tras esa vorágine de chimeneas humeantes lo que realmente se encuentran son personas. Por tanto, a la historia económica ha de unirse la historia de las personas que hacen posible dicho desarrollo. Creemos que la historia económica ha de ser estudiada en un sentido más extenso y ampliar sus horizontes, abordando también la historia de hombres y mujeres.

La fuente oral nos ha servido de apoyo a la hora de cimentar una serie de informaciones, proporcionando una mayor calidez al mensaje. A modo de ejemplo en el capítulo de agricultura, al referirnos a los distintos tipos de cultivos dentro de la horticultura buscamos la complicidad del entrevistado.

¿Qué solíais plantar en la huerta?

*Pues ... en la huerta de todo, pimientos, tomates, puerros, cebollas, lechugas y en lo que llamábamos la pieza allí se ... se sembraba maíz y alubias.*

Y todo eso, ¿os daba para vivir bien y para alimentaros?

Bueno si ... para vivir ... justo.<sup>10</sup>

De este modo, a la fuente estadística (distribución de cultivos, superficie cultivada, producción, etc.) le sumamos la fuente oral, enriqueciendo la información y acercándola más a cada persona.

## **5. El reflejo de los modos de vida y valores sociales**

### *5.1. Los valores sociales*

La sociedad llodiana, como muchas de las localidades de la órbita bilbaína, era una población muy tradicional. En ella, la familia era el núcleo social básico donde el padre, cabeza de familia, debía asegurar la economía familiar y en el caso de los caseríos era éste y, si los tenía, sus hijos varones, quienes realizaban las tareas agrícolas o ganaderas.

---

<sup>10</sup> Entrevista M.B.H. 09-05-2006



Tras la instauración de la industria en Llodio, a partir sobre todo de los años 60, fueron muchos los que vieron una oportunidad de asegurarse el sueldo a final de mes. Inicialmente, combinaron las labores del caserío y la fábrica para, definitivamente, darse un enorme trasvase del caserío a las fábricas. En aquel momento muchas mujeres debieron asumir, además de las tareas domésticas, el trabajo que hasta entonces realizaban los hombres en el campo. Ante la creciente demanda de mano de obra, otras se sumaron, también, a la industria, ya que todos los miembros de la familia debían colaborar económicamente.

Prácticamente todos los hijos entregaban el sueldo íntegro a su madre, quien administraba la economía familiar. Las hijas que se incorporaban a la vida laboral (normalmente en puestos de administrativas o como costureras o modistas) así lo hacían, hasta que al casarse, abandonaban su puesto de trabajo para dedicarse enteramente a la única labor que les era reconocida, la de *buena* madre y esposa. Algunos testimonios sostienen que eran las propias empresas quienes establecían ese requisito, otros afirman que eran las propias mujeres, condicionadas o no por su entorno familiar, quienes renunciaban a él porque *“estaba mal visto que la mujer trabajase”*<sup>11</sup>.

Durante un largo periodo, el papel de la mujer, diseñado por la religión y la política franquista, se veía reforzado por la educación y el entorno familiar, que asumía la subordinación de sus miembros femeninos como algo natural. En la escuela, separaban a los niños y niñas a fin de propinarles una educación diferenciada. Posteriormente estudiaban en diferentes centros. Pocas eran las mujeres que tenían la ocasión de instruirse después de los 14 años, ya que parecía innecesario formarse dada su ocupación futura de ama de casa.

*Solía decir la maestra doña María que era la más inteligente, la alumna más inteligente que había pasado por su escuela porque esa se lo lee y ya se le ha quedado, leer nada más, ¿eh?. Era tremenda y “qué pena no poder estudiar, si yo pudiera sacarte una beca o algo”, solía decir la maestra.*<sup>12</sup>

Se consideraba no menos que una ofensa que una mujer entrase en un bar sin la compañía de su esposo y la cosa se agravaba si lo hacía una soltera. Un hecho acontecido en los años cincuenta nos ilustra la mentalidad de estos lloidianos y lloidianas (pues no debemos olvidar que la mujer aceptaba su papel como parte de una idiosincrasia social). Una mujer canadiense tuvo la *desfachatez* de entrar en una peluquería masculina conocida en el pueblo. Ésta vestía unos pantalones, prenda absolutamente desaprobada en la mujer en aquella época, y fumaba un cigarrillo. Los hombres presentes no daban crédito a

<sup>11</sup> M.L.B. 22-06-2006

<sup>12</sup> M.U.H. 14-02-2006

lo que veían sus ojos. La noticia corrió como la pólvora por todo el pueblo<sup>13</sup>. A juzgar por la trascendencia que tuvo, el hecho no dejó a nadie indiferente.

No fue hasta los años sesenta cuando comenzaron a verse los primeros pantalones vestidos por algunas jóvenes. Una mujer explicaba que sus primeros pantalones fueron duramente criticados por su hermano mayor<sup>14</sup>. Otra cuenta como al llegar a casa se escondía para que su abuela, a pesar de ser mujer, no le viese con una prenda masculina<sup>15</sup>.

Estos enfrentamientos, al mismo tiempo, nos dan una idea de los roles que correspondían a cada miembro de la familia.

Se obedecía a una jerarquía estrictamente marcada, tanto por el sexo como por la edad. A los miembros masculinos les correspondía una mayor autoridad y, más aún, si eran los mayores. Las familias se componían por un gran número de miembros, no sólo porque se tenían más hijos, sino que hermanas y hermanos solteros, abuelos y abuelas... compartían un mismo techo.

Asimismo se mantenía una relación más estrecha con el vecindario o case-ríos cercanos. En éstos últimos se compartían labores como la trilla o la matanza del cerdo, para lo que establecían diferentes fechas en cada hogar, de modo que todos ayudaban a sus convecinos en dichas tareas. Esto propiciaba una relación más estrecha y, tal y como destacaba uno de los entrevistados, *“eran como una gran familia, las puertas de las casas nunca se cerraban”*<sup>16</sup>. Es evidente que esa familiaridad se ha perdido y de las entrevistas se extrae una idea común a la hora de valorar los cambios producidos en Llodio: parece que se ha perdido un elemento substancial del modo de vida y los códigos sociales tan cercanos que se establecían.

## 5.2. Los modos de vida

Parece mentira que una sociedad del siglo XXI en la que se estima tanto el tiempo de ocio y, por qué no decirlo, los bienes materiales, sea heredera de un tiempo tan diferente y, al mismo tiempo, tan cercano en el tiempo. Y es que todos los entrevistados destacan que la calidad de vida actual es mucho mayor que a mediados de siglo pasado. No obstante, pocos de ellos pueden evitar mirar al pasado con nostalgia.

*“Éramos felices con cualquier cosa”*<sup>17</sup> señalaba una de las mujeres en la entrevista. Esta frase recoge el sentir de la mayoría de los entrevistados: el

---

<sup>13</sup> H.S.H. 04-05-2006

<sup>14</sup> M.O.G. 13-07-2006

<sup>15</sup> P.B.G. 18-07-2006

<sup>16</sup> M.B.O. 14-07-2006

<sup>17</sup> M.L.H. 05-04-2006

recuerdo tan grato que tienen de aquel Llodio en el que vivieron a pesar de la idea que podamos tener quienes no lo hemos vivido. Al conversar con ellos nos da la sensación de que, tanto la falta de recursos económicos, como la privación de democracia no fueron obstáculos que arrebataran la felicidad a sus vecinos. La comodidad de nuestras vidas nos dificulta imaginarnos como sería ésta sin las facilidades de las que disfrutamos.

Lo común era que las viviendas no tuvieran agua corriente, así que para poder asearse, cocinar y otros usos transportaban el agua hasta sus casas en carros, con burros o en simples recipientes. Para lavar la ropa se acudía al regato más cercano y, las mujeres que vivían en el centro, al lavadero que se encontraba frente a la estación de tren. Se reunían en grupos para hacer más amenas las labores, convirtiendo así un espacio de trabajo en un lugar social o, como dirían entonces, en un *mentidero*, donde los secretos de los llodianos y llodianas dejaban de serlo.

*Y aquí al lado de la estación, allí mismo, había un lavadero, porque entonces no había agua en las casas ni nada. Y no es como ahora. [...] tenían que ir a la fuente, a la plaza, a coger agua. En baldes... ¡de todas maneras! en casa sí teníamos agua, porque estábamos en la plaza. Pero la gente no tenía agua<sup>18</sup>.*

Al margen de la zona centro, frente a los barrios más periféricos, dotada de medios tales como luz y agua, en las zonas de caseríos se carecía de corriente eléctrica por lo que velas, lámparas de carburo, etc. hacían las veces de las bombillas actuales. Ante la falta de frigoríficos, era imposible conservar ciertos alimentos, por lo que se consumían en primer lugar los más perecederos y la conservación del resto se hacía por otros medios; se conservaban en sal, se secaban, o bien, como en el caso de la leche, se hacían quesos con ella. Las cocinas o establos de las casas eran la calefacción, éstas eran las estancias más cálidas, motivo por el que encontramos los establos en las plantas inferiores y advertimos que, sobre todo en invierno, la vida familiar se desarrollaba en la cocina.

Los niños nacidos en invierno solían ser presa fácil del frío, por lo que se tenían día y noche en la cocina con el fuego encendido e incluso junto a los animales, por el calor que estos desprenden. A pesar de estos cuidados, la tasa de mortalidad infantil era mucho mayor que la actual, es por ello por lo que los padres se apresuraban a bautizar a sus hijos al poco de nacer, ya que éstos no debían morir sin recibir los santos sacramentos, en caso contrario, sus almas vagarían por el limbo.

---

<sup>18</sup> M.I.H. 02-02-2006

Apenas circulaban vehículos y los niños, con sus pantalones cortos y las rodillas magulladas, campaban a sus anchas por las carreteras. Los chiquillos se entretenían jugando a las tabas, a la pelota envenenada, a los cromos, a guardias y ladrones... y como no, burlándose de las niñas que al mismo tiempo les producían tanta curiosidad.

Mientras, las mujeres en los barrios se reunían en torno a la casa y, al tiempo que realizaban tareas domésticas como remendar rotos y descosidos, conversaban entretenidas. Las más veteranas transmitían a las jóvenes sus conocimientos, costumbres y formas de vida. Estas mujeres se encargaban de todas las tareas domésticas. Ellas, como hemos dicho anteriormente, administraban la economía familiar a fin de que ésta no naufragase, realizando, en muchas ocasiones, además, labores de costura para colaborar en la economía familiar. En la mayoría de las casas se compraba la tela y las prendas eran de confección casera, rara vez se permitían el capricho de ir a la modista. Sea como fuere, estrenar ropa era un acontecimiento reservado a fechas señaladas, especialmente en fiestas.

*Se estrenaba por la Inmaculada, por San José y Semana Santa y, luego, pues eso, la ropa de verano, igual por San Juan o así. Pero, poco [...] Y comprar, ir a por moda... no, íbamos a por telas.<sup>19</sup>*

## 6. Entre el olvido y el recuerdo

Hay que ser conscientes de que para construir la memoria hay que conversar con el olvido. En ocasiones, en este dialogo, también se añade el recelo frente a lo que se considera íntimo y confidencial. Aún así, eso no oscurece, de ninguna manera, la sinceridad de sus testimonios, todo lo contrario, ya que otras fuentes confirman la veracidad de sus relatos.

Existen temores razonables tanto, por lo comprometedor de algunos temas, tales como la Guerra Civil o el estraperlo, así como por el respeto que se tiene a la hora de hablar de otras personas (familiares o vecinos). Esto se aprecia en la generación de mayor edad donde se conocen los unos a los otros pues, en las generaciones siguientes esto no sucede debido al cambio producido en Llodio a partir de la década de los 60, cuando la afluencia de gente de otras autonomías hizo que la localidad incrementase su población, generándose una convivencia menos “familiar”, según nos indican.

Del recelo inicial han pasado a la espontaneidad, aún incluso cuando consideraban que no tenían que haber hecho un comentario que quedó capturado por nuestras grabadoras. Las generaciones nacidas en una época, menos

---

<sup>19</sup> M.S.B. 23-02-2006 / 31-03-2006

vinculada al trauma de la guerra, se han presentado de una forma más natural y abierta y se han fijado más en los cambios de actitudes y mentalidades. También es relevante cómo los llodianos (independientemente de su procedencia) han adquirido una conciencia de sí mismos muy pronunciada. Han compilado una memoria ceremoniosa del pasado que, al verse maltratada por el tiempo (por ejemplo, la pérdida del significado de ciertas fiestas a partir los años 90,) les ha llevado a la nostalgia.

Escuela, vida cotidiana, costumbres y religión se han visto interpelados por el perfil del cambio, de la transformación y la pérdida, cuestión que, en algunos casos, ven de forma negativa (relajación de las costumbres, de la pérdida de la identidad o de la moral) y, otros, positiva (mejores condiciones de vida, sobre todo, oportunidades nuevas de estudio).

## 7. A modo de conclusión

No ha sido fácil poner en marcha un proyecto de estas características si tenemos en cuenta que en Llodio no se han realizado todavía estudios historiográficos de entidad (un espacio aún por cubrir). Si bien, en su comienzo, esta carencia de obra escrita ha supuesto una desventaja, también podemos asegurar que ello ha permitido que éste trabajo sea pionero en el municipio.

En todo caso, la fuente oral nos ha proporcionado la mejor de las herramientas para rescatar la memoria de los llodianos (tal y como se entiende la labor de la Historia Oral) y la hemos transformado en *Historia*. El fin no es, y no era, otro que demostrar la importancia de la memoria colectiva como *reconstructora social* a todos los niveles, ya no solo de la vida cotidiana, sino incluso política o económica. Obviamente, la Historia Oral no pretende relevar a la historia escrita de sus funciones, muy al contrario, sin embargo, la tradición escrita no siempre capta los sentimientos, percepciones, experiencias...

En suma, la apuesta final de este proyecto (del que recordemos este artículo solo es una muestra) es iniciar e impulsar una trayectoria oral y escrita que tenga extensión en el tiempo y en el espacio, es decir, que después de abrir una brecha en el plano cultural de Llodio se dé una continuidad en el desarrollo de otros proyectos tanto en la localidad como fuera de ella.

El proyecto de la *Recuperación de la Memoria Colectiva de Llodio/Llodio* no cierra un capítulo sino, que incentiva nuevos estudios acerca de Llodio y su entorno. Nuestra propuesta no pretende ser un modelo pero, sí un referente en este ámbito geográfico del Alto Nervión y, de esta forma, asentar los pilares de una Historia más democrática.